

Un analisis del aspecto diplomatico de las relaciones misionales del obispo vasco de Guam durante ocupacion japonesa y evacuacion de Guam (1941-1942)

著者 (英)	Yumi Nagase
journal or publication title	Journal of Inquiry and Research
volume	114
page range	245-265
year	2021-09
URL	http://doi.org/10.18956/00007997

Un análisis del aspecto diplomático de las relaciones misionales del obispo vasco de Guam durante ocupación japonesa y evacuación de Guam (1941-1942)

Yumi NAGASE

Abstract

En el presente, ofrecemos un análisis interpretativo del aspecto diplomático de las actividades misioneras y pastorales del Monseñor Miguel Ángel Olano y Urteaga, capuchino misionero vasco y obispo de Guam durante la época que abarca la ocupación japonesa y evacuación de Guam de Olano, desde 1941 hasta 1942, tratado en la fuente conservada en el Archivo Histórico de los Capuchinos en Pamplona (Navarra), la cual previamente hemos analizado desde su aspecto cuantitativo.

Los objetivos de este estudio son: 1) determinar cuál era la diferencia que los separaba -el modo japonés y el de Olano-; 2) bajo este contexto hasta la evacuación, cómo se desenvolvía la actividad diplomática del Obispo; y, 3) con qué objetivos trabajaba. 4) A ver si Olano se cambia del lado del americano al japonés, con la ocupación y evacuación japonesas de Guam. Asimismo, 5) se examinará la relación de Olano con los feligreses chamorros durante dichos acontecimientos.

Observamos por resultado: 1) Olano mantiene su actitud colaboradora y pacificadora, cuando la autoridad japonesa lo amenaza, sospecha, o engaña; 2) su actividad diplomática se basaba en la vida fervorosa de oración y cumplimiento de las labores sacerdotales, correspondida con una gran fe del pueblo chamorro y americano; 3) Olano, los misioneros americanos y los feligreses colaboraron muy bien aun en la ocupación, teniendo en su eje la Iglesia, cuando la tropa japonesa destruía, mataba; 4) en consecuencia Olano se aprecia más a lo americano.

Keywords: obispo de Guam, aspecto diplomático de las relaciones misionales y pastorales, misionero vasco capuchino, ocupación japonesa, evacuación de Guam

1. Introducción

En el presente, realizamos un análisis interpretativo del aspecto diplomático de las actividades misioneras y pastorales del Monseñor Miguel Ángel Olano y Urteaga, capuchino misionero vasco y obispo de Guam durante la época que corresponde a la ocupación japonesa y la evacuación de Guam de Olano, desde 1941 hasta 1942, descrito en la fuente conservada

en el Archivo Histórico Provincial de los Capuchinos en Pamplona (Navarra), la cual hemos recopilado y analizado desde su aspecto cuantitativo¹.

Por consiguiente, nuestro estudio es diferente en el planteamiento al de Forbes, Sullivan, Florentino Rodao o Rogers, o el libro de propio Olano "Diary of a Bishop"², puesto que nos centramos en el análisis de la memoria escrita del Obispo mismo.

A partir del fruto del exhaustivo análisis estadístico de esta fuente, supimos que en ella hay 9 series de correspondencia, 7 informes, una crónica, un relato para la emisión por la radio y un documento, referentes al tema de la ocupación japonesa, que inicia el 10 de diciembre de 1941 tras el bombardeo a la isla del 8 de diciembre del mismo año, y la evacuación de Guam de Olano junto con su fiel secretario Jesús, de enero del año 1942.

Previamente, algunos hechos importantes de la ocupación japonesa los tratamos en un estudio precedente,³ en que se vio, a raíz del cambio de la dirección de la Armada americana y Roma, Olano, jefe eclesiástico de la isla, estuvo en una precaria situación en cuanto al respaldo político, si bien, aparentemente no se revelaba tal porque Olano se procuraba la cercanía con la Armada, a la vez por otro lado, luchaba por la libertad religiosa; los chamorros seguía a Olano con una profunda fe; y Olano, bajo el nuevo poder ocupante, trabaja como pacificador, en defensa de sus frailes americanos y de la población chamorra, por lo que consigue, al fin, ser exiliado a Japón.

En este estudio, nos centramos en dicha etapa en que sus características a tener en cuenta son las siguientes: 1) la anterior relación de confianza de la misión católica española con la Armada americana estaba deteriorada por el intento de obstaculizar por parte de la Armada la actividad misionera, ya que la Armada quería que se sustituyeran los misioneros españoles por los americanos por motivos estratégico-bélicos, pero en realidad, nacionalistas, que sentía celos a la misión española al captar superficialmente la confianza de los isleños chamorros depositada en los misioneros españoles; 2) el plan de sustitución de misioneros españoles por los americanos había avanzado tanto que desde septiembre de 1941 solo quedaban Olano, obispo, y su fiel secretario Jesús como últimos misioneros españoles de la isla; 3) en este contexto -incluso, la Armada buscaba el sustituto americano de Obispo español, Olano- se inicia el repentino bombardeo de la tropa japonesa a la isla de Guam el 8 de diciembre de 1941.

Ya ocupada la isla por el nuevo poder, Olano tiene que representar el intermediario de ambos lados, japonés-chamorro, y a veces también de los misioneros americanos -coyunturalmente, de fuerza enemiga-, amenazado constantemente con la posible violencia,

cuidando a no ser tomado por enemigo de estos nuevos dueños tan feroces.

Como el estudio anterior, los objetivos de este estudio, por tanto, son determinar cuál era la diferencia que los separaba -el modo japonés y el de Olano-; bajo este contexto hasta la evacuación, cómo se desenvolvía la actividad diplomática del Obispo; y, con qué objetivos trabajaba. A ver si Olano se cambia del lado, del americano al japonés, con la ocupación y evacuación japonesa. Asimismo, se examinará la relación de Olano con los feligreses chamorros durante dichos acontecimientos.

2. La invasión japonesa de Guam

Mientras Olano ofrecía la misa a la Virgen Inmaculada el 8 de diciembre de 1941, llega la guerra en la plena Comunión:

“Las atipladas voces chamorras se lucen en el canto de la misa. Al cantar yo en su lengua las glorias de la Virgen pido al pueblo acuda a Ella si llega la implacable guerra. Continua la santa misa sin novedad hasta el Pater Noster, en que empieza a correr como pólvora entre los asistentes a la misa la fatal noticia de “guerra”. Todavía la gente se contiene, pero al dar la sagrada comunión en vista de la conmocion(sic).⁴ que reina entre la gente y cercirarme que hay guerra interrumpo la sagrada comunión y dirigiendome al pueblo con la santa Hostia en la mano les aviso que vayan a sus casas. La misa tan solemne se termina en un ambiente cargado de tristeza y ansiedad. El órgano ha callado, el templo está vacío y los oficiantes concluimos en baz baja lo poco que faltaba para concluir el santo sacrificio.”⁵

Al ver que Olano canta en chamorro y se comunica lo difícil de que van a interrumpir la misa, especialmente la comunión -momento en que se fusiona el creyente con el cuerpo de Cristo-, recibiendo una sumisa correspondencia por parte de los fieles, sabemos que la congregación tiene una gran fe depositada en este obispo. Inmediatamente después, acude Olano a la cita con el Gobernador americano de la isla, McMillin, quien le comunica a Olano oficialmente que el Japón ha declarado guerra a los Estados Unidos de América. Olano, en respuesta, ofrece su incondicional colaboración, asegurando la misma por parte de 21.000 chamorros católicos de la isla. Vemos con lo bien que se coordinaban los misioneros y Olano para esquivar la desgracia que recae sobre la población chamorra:

“Para entonces la evacuación de la población de Agaña a los “ranchos” estaba en plena actividad. Los Misioneros colaboran con sus actos y yo acudo al Hospital Naval a aconsolar y a asistir a los heridos transportados en las ambulancias de la Cruz Roja de las zonas bombardeadas de Pity y Sumay, de los que algunos dejaron de existir no sin antes haber recibido los auxilios espirituales. Entre los heridos reconocí a mis antiguos parroquianos de Sumay como Wisley, Baletto (Francisco) Charfauros (Mariano), quienes deben su salvación a los desvelos de los médicos americanos y enfermeras chamorras. Pero donde donde mayores estragos causó el bombardeo fué en los dos diminutos barcos anclados en la bahía de Apra donde un oficial americano resultó muerto y 18 tripulantes gravemente heridos. Me aseguraron los médicos que sanarían todos ellos.”⁶

Como la población es netamente católica, en los momentos cruciales como este, se requiere el auxilio tanto físico como espiritual. Los misioneros americanos y Olano responden muy bien a la exigencia del momento de guerra aunque hay algunos que se mueren antes de su llegada sin última confesión y extremaunción. También observamos que se colaboraban muy bien los americanos, médicos y las chamorras, enfermeras, en la escena laboral donde salvan la vida. Olano se interesa tanto en sus feligreses como en los marines americanos, porque son igualmente almas de quienes se ocupa como misionero y obispo. Los médicos le aseguran que los sanarán, puesto que hay una unión de confianza triangular, ambas partes: los que se procuran la curación del cuerpo, chamorros y americanos y los que protegen la población guameña, la Armada americana, unida al jefe espiritual de la isla, Obispo Olano. En más escenas de bombardeo, Olano no deja de observar su conducta como misionero:

“Los nueve fatídicos aeroplanos hacen su aparición por la tarde, y el terror se apodera otra vez de nosotros apenas habíamos recobrado del susto del bombardeo de la mañana. Yo me quedé en casa para atender a los heridos que iban llegando al hospital y al tiempo de estar rezando el oficio de la Inmaculada sentí muy cerquita de mí una terrible explosión que me hizo abalanzarme a la varanda y una mole de piedra, cascajo flotaba en el espacio, y se derrumbaba sobre los techos de las casas forrados de planchas de zink. (...) Alejados ya los aviones corrí al lugar del suceso que resultó ser la tienda de D. Luis Baza quedando derrumbada la fachada de la casa con algunos desperfectos en el interior de la tienda. Imposible transitar por aquel lugar pues es enorme la cantidad de agua que se desprende de las cañerías rotas por la

explosión de la bomba. El Gobernador con su segundo ayudante estuvo presenciando la escena embargado de profunda emoción en silencio absoluto. No habiendo heridos que requirieran mi asistencia, volvíme silencioso a mi retiro y pesugué el oficio interrumpido por la explosión de la bomba.”⁷

En viva voz de Olano nos enteramos del avance del ataque japonés. Olano no se olvida de su oficio de religioso, rezar, a la vez que atiende espiritualmente a los heridos durante el ataque japonés. Observa impresionado al Gobernador, que se había sumido en una fuerte emoción por el hecho de invasión. Se va enterando como algo inalcanzable de su mano sobre la coyuntura americana-guameña por la despiadada destrucción japonesa. En primer lugar, un misionero atiende al alma, luego vuelve a su oficio de rezar, para tener fortalecido sus propias alma y espíritu. Pero, cuando hay peligro que amenaza su vida, pues hay que preservarla para su preciosa misión, se esconde para protegerla y ofrecerla al beneficio del pueblo:

“Aquella triste noche del día de la Inmaculada viendo el peligro mas inminente abandoné mi palacio en compañía del P. Arnold que guiaba su auto y cruzando el barro solitario de San Antonio dirigime hacia Maite confiando en que D. Vicente Camacho me daría hospitalidad aquella noche como en efecto me lo dió. Después de una noche tranquila pude celebrar la santa misa atudandome el Sr. Juez. Cómo me impresionó la devoción de aquella gente al rezar el resario y la consabida oración por la paz que tanto se había popularizado en nuestras iglesias.”⁸

La confianza y buena relación de un personaje de alta categoría social, con su jefe espiritual, Olano, es palpable en su manera de acogerlo bajo su techo. Uno de los más importantes oficios que están en la mano de un sacerdote es celebrar la misa, así que lo hizo Olano, recibiendo la ayuda del mismo Juez. Muestran los congregados una profunda devoción a la Virgen María. Por ser la época de guerra, también en las iglesias de Guam, base estratégico marino americano, se había rezado tanto por la paz. Aquí mismo, Olano dijo la primera misa el primer domingo después de la ocupación, en que predicó el acatamiento a los poderes constituidos de Japón. Olano no dejaba de ejercer el acto de caridad como misionero, visitando sobre todo el hospital para asistir a los heridos de la guerra.

3. La ocupación japonesa de Guam

El día de ocupación, por poco Olano iba a ser víctima de disparos de ametralladoras de los invasores japoneses:

“El día 10 ya de muy madrugada se sentían desde Maite muy a los lejos fuertes detonaciones como de estrépito de casas que se derrumban, y era que el ejército invasor bajo la protección de las fuerzas aéreas había desembarcado en diferentes puntos de la Isla, e iba avanzando hacia la Capital ya desde Piti ya desde Tonhon, habiendo conseguido enarbolar la bandera al mismo tiempo que el sol aparecía por el oriente. Cuando los P. P. Theophane y Arnold y su servidor nos disponíamos a celebrar la santa misa cuando hé aquí que aparece un aeroplano volando muy bajo casi a ras de tierra disparando con ametralladoras y creyendo ser víctimas de sus disparos buscamos refugio debajo de la cama. Entonces F. Jesús de Begoña, mi inseparable compañero y secretario, recogiendo precipitadamente los ornamentos sagrados nos aconseja nos demos cuanto antes a la fuga. Y tenía razón, pues pasados cinco minutos después de nuestra precipitada desbandada pasaron por aquel sitio las tropas japonesas que venían de Tonhon y penetraron en la casa de nuestro bienhechor D. Vicente. Quién sabe si por haber permanecido allí por un poco más se hubieran ensañado contra nosotros tomándonos por americanos? El P. Arnold se dirigió al rancho contiguo de Torres (D. José) donde a la sazón se encontraba el P. Oscar Calvo y el P. Theophane se dirigió al rancho de Jackson, y su servidor emprendió el camino de Chóchogo hacia el rancho de la buenisima madre Tan Lola, esposa de José Luhan. A mi salida de Maite topé con una mujer herida por las tropas invasoras, quien me pedía un poco de alcohol, y que nos disponiendo de tiempo rogué al Sr. Camacho atendiera a la pobre mujer. Por lo que decía aquella desventurada mujer era cierta la invasión de la Isla por los Japoneses. En mi precipitada huida a Chóchogo me vi obligado varias veces a buscar refugio ya dentro del maizal, ya detrás de los cocoteros ya en medio de zarzas y matorrales.”⁹

En medio de inminente peligro de invasión, Olano y sus misioneros no dejan su oficio sacerdotal, que es celebrar la misa -revivir la muerte de Cristo-. Era de tal importancia que no les entraba en su vista otra cosa que realizarla. Debido a ello, por poco, lo podía haber

matado la tropa japonesa, al tomarlo por americano a Olano, pero con una perspicacia de su fiel secretario, Jesús, esquivaron el peligro el obispo y sus misioneros americanos.

Parece que cada misionero tiene en los pueblos confiados a su cuidado espiritual sus bienhechores, quienes les favorecen en la precariedad. Hemos de tener en cuenta que los capuchinos se conocen por su suma pobreza. Es un fecundo fruto de la sincera labor misionera y la seriedad de parte misionada, quien recibe con un profundo agradecimiento lo que ofrecen los pobres misioneros sin ganas de lucro alguno. Olano mismo no podía atender a la mujer herida, ya que Olano, obispo, jefe de iglesia guameña no podía ser capturado por la agresiva tropa japonesa, porque él es quien tiene que guiar la iglesia guameña en esta perentoria situación de invasión enemiga. Olano sobrevivió milagrosamente esta invasión histórica de la tropa japonesa. Al reunirse con los familiares, la familia y muchas personas allegadas de Tan Lora, dice Olano así:

“Allí fui yo muy atendido y les di un gran alegrón, diciéndome que esperaban desde el lunes.”¹⁰

Está claro lo querido que está Olano por los chamorros. Lo tienen muy alto, y se preocupaban por la suerte de Olano, jefe espiritual.

“Aquella memorable tarde de la invasión instigado por la curiosidad de saber lo que habría pasado en la ciudad decidí salir de mi escondrijo en dirección a Maite, desde donde ordené a F. Jesús descendiera él solo a la ciudad para darme exacta cuenta de la situación allí reinante, mientras yo comentaba los sucesos del día con D. Vicente Camacho. Volvió F. Jesús mas pronto de lo que yo me imaginaba y pronto se calmaron mis nervios al oírle relatar con emoción que los americanos se habían rendido, que la bandera japonesa flotaba en el mástil en lugar de la americana y que reinaba la mas completa normalidad, y que era necesario que yo bajara a la ciudad inmediatamente para ofrecer mis respetos al Comandante de las fuerzas japonesas y hacerme con el pase para poder transitar libremente, según le había aconsejado Sinohara, residente antiguo de Guam. Al punto partí en dirección a Agaña no sin antes haber colocado la bandera blanca en la parte delantera del auto, señal de mi rendimiento a las fuerzas invasoras. Pero cual sería mi sorpresa cuando al llegar a la punta del barrio de San Antonio encontré con varios cadáveres a ambos lados del camino de personas

que en su precipitada huida fueron alcanzadas por las tropas invasoras y pasadas a bayonetazo, sin que les opusieran la menor resistencia pues estaban desprovistas de armas. Lo mismo que ocurrió a la treinta personas, en su mayoría habitantes de Piti siendo aprisionadas entre dos fuegos quienes encontraron la muerte en el camino de Apotguan cuando se dirigian a sus ranchos. Muchas de las víctimas eran hijos de japoneses muy conocidos en la localidad.

Observó que las boca calles estaban custodiadas por centinelas japoneses provistos de ametralladoras y que el puente de San Antonio estaba cruzado parte a parte con un camión lleno de cadáveres, teniendo que dar la vuelta por el Fixen para poder llegar al Convento. Allí encontré a los P. P. Ferdinand, Adelebert y el Bother Gabriel, pues los restantes se habían acudidos a los pueblos confiados a su cuidado espiritual. Así el P. Felix se hallaba en Yoña, el P. Alvin en Yigo, el P. Arnold en Dédedo.”¹¹

Atacar a las personas no armadas como la población chamorra le dio a Olano una fuerte repugnancia, pues no es justo, ni era en combate. Además, muchas de estas víctimas de la tropa japonesa eran japoneses, ni más ni menos, además de buena categoría social, por lo visto. Quizá fueron tomados por espías de los Estados Unidos o de los chamorros. Se observa una barbarísima cantidad de masacre de la población guameña aunque Olano lo cuenta como algo de esperar. Los misioneros, siendo americanos, estaban a salvo esos momentos. Le venía al oído de Olano comentarios francos de la táctica americana, especialmente la crítica sobre el modo de conducir del Gobernador americano:

“Terminado que hubo el santo rosario a eso de las diez de la noche y rodeado de unas 50 personas que allí se habían refugiado era natural que hiciéramos el recuento de las cosa memorables que habían tenido lugar en aquel día.

Todos convinieron que la ocupación de la Isla era muy fácil porque no estaba defendida, que aunque es verdad que los trabajos de defensa iban en aumento se tardaría unos tres años más en su completa realización. Que era insignificante el número de soldados americanos, pues solo unos 120 fusileros americanos y unos cien nativos era insuficiente para contrarrestar el ataque, y que las armas que poseían llegaban tan solo a dos cañones, 24 ametralladoras y 813 rifles. Que el Gobernador debería haberse entregado con las escasas fuerzas de guarnición ya desde el primer día del ataque aereo, porque así se hubieran ahorrado las vidas de siete nativos

pertenecientes a la Marina norteamericana, de unos 16 fusileros americanos y del oficial Bright quien al bajar en su auto del Club de los Oficiales para rendirse fue asaltado y matado a golpes de bayonetazo. Que 31 chamorros nativos entre hombres y mujeres y niños en su intento de huir fueron cogidos entre dos fuegos, entres las tropas que venian de Piti de un lado y de Tonghong del otro lado. Que aquel día fueron detenidos unos 643 americanos juntamente con los hijos mestizos de americanos, que a la semana fueron puestos en libertad. Que, con la pronta rendición, se hubieran ahorrado tantas escenas de horror y desesperación etc..... Y así después de variados comentarios y a altas horas de la noche nos decidimos a retirarnos y a descansar no sin antes acordarnos de Dios N. Sr. y de la Santísima Virgen Maria por la esperical protección que nos había otorgado aquel día salvando nuestras vidas de una muerte segura. Cómo pasarían la noche los pobres americanos arrestados y sobre todo el Gobernador arrestado y conducido al Hospital Naval sin haber podido llevar prendas de vestir sino las que tenía puestas cuando le apresaron.”¹²

Los fieles ven que el Gobernador no supo conducir con perspicacia la situación bélica que ya se había ido de su mano, y trajo muy graves consecuencias con tantas pérdidas de vida de la población civil y militar, además de horror y desesperación, pero siempre encomendándose a lo religioso, su Creador y la Madre de Dios, con la guía espiritual de Olano. Captamos lo unido que están la población chamorra y su jefe espiritual, Olano. En este texto ya no hay comentario desfavorable¹³ sobre este Gobernador americano, McMillin, reflejo de la relación de confianza deteriorada de antes como consecuencia de haber obstaculizado la actividad misionera por ser la española y por ser más popular que el gobierno militar americano.¹⁴ En semejante situación -en plena invasión-ocupación-, la población no se olvida de conmemorar la muerte de Dios hecho hombre:

“A la mañana siguiente, día 11 fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, se improvisó un altar en el balcon del rancho, agolpándose allí los devotos refugiados para oír la santa misa donde comulgaron Tan Lora, Tan Josefa etc... Mientras tanto continuaba en Agaña la rapiña y el pillaje, pues fueron ocupados militarmente el palacio episcopal, el convento y el hall de San Vicente, habiendo sido confiscados los automóviles de la Misión como también una gran cantidad de cemento (500 barriles) (...) Los cadavres quedaban todavian sin darseles sepultura, despidiendo un olor fétido, y siendo

devorados por los perros hambrientos. Las casas presentaban señales de saqueo, los cajones de los armarios abiertos de par en par, la ropa extendida por el suelo, habiendo desaparecido mantas y colchones, imágenes de santos con la cabeza rota.”¹⁵

Se les da sepultura cristiana por la indicación de Olano a los cadáveres abandonados. Los misioneros trabajan en ello, pues el cuerpo es sagrado como recipiente del alma, además a la hora de la Resurrección es ese cuerpo el que resucita. Así que se tiene que enterrarlos dignamente. Las imágenes de los santos católicos les molestan a los militares japoneses, que los tienen que hacer confesar sintoístas estatales del país nipón. En este ambiente violento, Olano busca defender con todo su ser las propiedades pertenecientes a la Iglesia:

“Mi primera visita al Palacio del Gobernador, donde estaba instalado el Comandante de las fuerzas japonesas, fué a los días siguientes a la ocupación para recabar del Comandante para que las tropas desocupasen mi palacio, el convento y el Hall parroquial, pues cuando intenté entrar en mi palacio los centinelas apostados a la puerta y con las bayonetas caladas me impidieron la entrada. Cuando subí las escaleras del palacio del Gobernador ante la puerta que da acceso a la sala topé con un oficial llamado Muruoka a quien expuse el objeto de mi venida allí, quien inmediatamente se puso a mi disposición atendiendo a mis quejas. Me indicó en inglés que la cuestión debía de ser tratada ante el Comandante (...) A poco tiempo se presentó con cara risueña indicándome que quería ir conmigo al palacio episcopal para hacer allí las gestiones necesarias. Así lo hicimos y mientras él se entretenía con los oficiales y me retiré y empecé a recorrer mi casa de parte a parte, siendo grande mi sorpresa al ver que las puertas y las hojas de los armarios habían sido forzadas, abiertos los baules con la ropa en desorden, que habían desaparecido los objetos de uso particular excepto aquellos que estaban marcados con mi nombre, el suelo de la oficina lleno de pedazos de pan, manteca, jamón etc... fusiles en ringles a lo largo de la galería, la azotéa cruzada de cordeles y con la ropa tendida. Terminado que hubo Muruoka sus conferencias con los oficiales me dijo que había que ir al Hall y luego al Hospital Naval para que las gestiones dieran buen resultado. Y así lo hicimos, (...) Al pasar por el Hall advertí que los jardines que rodean aquel edificio estaban cubiertos de zanjas con fuego dentro para cocinar la comida de los soldados y que los bancos de catecismo del interior hacían de camas de dormir. (...) A los cuatros días despues

de estas negociaciones fueron desocupados el palacio episcopal y el Convento excepto el Parochial Hall, dejandolos tan sucios que fueron necesarios dos semanas enteras de limpieza. Según me lo dijo F. Jesús, no era suficiente un camion para llevar la basura de positada allí aquellos días. Pero lo que más repugnaba era era el olor fétido de los caballos que llenaban el patio del Convento y los jardines del palacio, (...) Después que se hubo arreglado y limpiado mi palacio me notificaron que lo desocupase porque el Gobernador y su ayudante iban a ser internados allí, lo que no se realizó. Así que me ví obligado a vivir fuera de la capital en el retirado rancho de Chóchogo.”¹⁶

El Palacio Episcopal es su casa de obispo, y tiene obligación como jefe de Iglesia de proteger el convento y el Hall parroquial. Describe que también hay un oficial japonés simpático que le atiende en inglés con buena gana, a primera vista. La suciedad y el desorden, resultado de saqueo, los encuentra Olano en su propia casa. El Palacio Episcopal y Hall se habían convertido en un campamento de militares. Tras la negociación, desocuparon el Palacio y el Convento, y limpiaron el Palacio para poder entrar a vivir Olano, pero a la última instancia tuvo que ceder para internar el Gobernador y su ayudante. Observamos el cuidado que tiene Olano para no enfrentarse con el Comandante japonés, y al final cede ante la nueva potencia ocupante agresiva. Por una parte, Olano predicaba la obediencia a las nuevas autoridades:

“Recuerdo que fueron muchas las visitas hechas a la oficina del Comandante ya para conseguir transportación, ya para notificarle el trabajo de pacificación que estaba haciendo entre la gente diciéndole cómo en mi primer sermón en Maite prediqué la obediencia a las nuevas autoridades etc.....

Parecía que el Comandante Toyu Fuku quedaba satisfecho acerca de estas mis declaraciones, pues me regaló muchas banderas y copias del Rescripto que se había fijado en los putos más céntricos de la ciudad acerca de la ocupación de Guam. Y hasta me hacía la ilusión que respetarían a la Iglesia y a sus ministros, y especial a los P. P. Americanos.”¹⁷

A la vez que predica la obediencia a las nuevas autoridades, Olano intenta estrechar la relación con el jefe de nueva potencia ocupante, frecuentando visitas, encima con buenas noticias, de manera que les haga vista gorda a la Iglesia y a los padres americanos, enemigos en la guerra. Por otra parte, defendía los derechos del pueblo, y al final, los de los misioneros

americanos¹⁸, hecho que valió la detención, encarcelamiento, privación de bienes y por último el destierro al extranjero, según cree Olano. Además, fue víctima de sospecha de espionaje conectado con los Estados Unidos:

“Así como no respetaban la Iglesia, el Convento y el Hall parroquial así tampoco respetaban el palacio episcopal. Las visitas y registros se hacían casi diariamente, inspeccionaban minuciosamente armarios, muebles hasta el altar de mi capilla con la excusa de que andaban detrás de una radio escondida que tenía comunicación con América. La víspera de mi detención, día en que fuimos retratados los dos por Muruoka, un oficial que pasaba por amigo y fue enviado allí para despistarnos, diciendo que nuestras fotografías las necesitaban en Tokio etc.... es cuando la casa fue inspeccionada y registrada por todo el personal del Misentzu, llegando a hacerlo hasta dos veces en un intervalo de cinco minutos con la excusa de que querían medirlo.”¹⁹

La defensa por parte de Olano de los misioneros americanos funcionó como detonante de la sospecha de espionaje de Olano cara a los japoneses. Hasta justo antes de esta escena, Olano describe extensamente la conducta taimada y engañosa de la tropa japonesa, si no roba directa y violentamente al pueblo chamorro. Aquí aparece de nuevo, Muruoka, simpático, pero se aprovecha la confianza establecida y lo engaña a Olano para la gobernación militar japonesa de la isla. Por lo que leemos aquí, entendemos que las fotos de Olano y su fiel secretario Jesús habrían sido aprovechado posteriormente cuando los evacuaron a Japón.

4. La detención de Olano y su secretario Jesús

Ya los arrestó la tropa japonesa a los capuchinos americanos. Ahora les toca a Olano y a su compañero Fray Jesús de Begoña, siendo españoles, país neutral durante la Guerra:

“Habiendo cumplido mi misión de paz y orden y aconsejado a mis fieles respeto a las nuevas autoridades, predicado por doquier paz y bien, habiendo arreglado según la ley de Dios algunas uniones ilícitas, recorrido cada día las calles de la ciudad llevando el consuelo a los afligidos, visitado enfermos, el día 7 de Enero 1942 cuando menos lo esperaba por mis buenas relaciones con las autoridades fui arrestado por órdenes del Comandante Tokufuyu y habiendo mi secretario hecho constar nuestra nacionalidad

se nos contestó que nos apresuráramos porque el tiempo corría y se iban terminando los diez minutos para preparar nuestro bagage(sic.). Sin pérdida de tiempo salimos los dos en dirección a la Catedral acompañados del oficial cargados con la maleta y colchoneta en presencia de mucha gente a quien supliqué rogaran por mí. Tayuyute yo. Lo doloroso era en aquellos momentos el no poder acudir a la capilla para retirar el Santísimo o consumir las sagradas formas. Aquel día fuimos arrestados 3 españoles, 2 chinos y un alemán, todos ellos de avanzada edad, quienes después de tres días de detención fueron libertados. El día 8 por la tarde fuimos ordenados unos 30 prisioneros a ir a la Plaza de España que está tocando a la Catedral, donde después de dar cuatro vueltas completas a la plaza a pleno trote presenciándolo mucha gente se leyeron nuestros nombres y se nos comunicó la sentencia de destierro en los siguientes términos: Lo sentimos!!! Vayan Vds. allá... y si allí no obedecen a las autoridades militares serán enviados a una de las islas del Sur." Terminada de leer la sentencia ingresamos otra vez en la Catedral. Fueron varios los comentarios que se hicieron por los 600 prisioneros americanos sobre el suceso más importante del día y en las consecuencias que podrían estar incluidas en las palabras misteriosas del Comandante respecto de mi futura suerte. Hubo un prisionero que estuvo a mi lado cuando el Comandante pronunció aquellas palabras que me dijo que él las interpretaba en buen sentido y que no tendría lugar el destierro que yo me temía. Parecían casi todos optimistas, excepto yo que comprendí el verdadero valor de aquellas palabras.

En el poco tiempo de nuestra permanencia en la prisión no se repitieron gracias a Dios, como yo me temía, los desfiles de prisioneros con el Gobernador americano y oficiales de alta graduación al frente por la plaza y calles, como tampoco se repitió el ejercicio de tiro contra la bandera americana que tuvo lugar en las alturas del City Hill, en presencia de la población civil forzada por la policía a acudir sin falta a aquella ceremonia. Durante mi prisión no puedo olvidar las frases de condolencia con que los americanos sin distinción de credos me dirigieron en aquellas horas amargas cuando me vieron reducido a aquel estado como también de las protestas contra el trato inhumano otorgado a un obispo no dándoseme el trato dado al Gobernador que esta recluso en el hospital naval."²⁰

Olano había cumplido su misión de pacificador, ordenador y consolador del pueblo misionado, hasta que fue arrestado por órdenes del Comandante Tokufuyu aunque le había hecho

constar la nacionalidad española. Ya no servía de nada la nacionalidad española de Olano. Les dieron tan solo diez minutos para que preparasen la maleta. Tuvieron que llevar, en presencia de multitud, sus propias maletas y colchonetas. La comunicación en chamorro con esta gente aglomerada luce sus lazos. Olano se preocupa de las sagradas formas, cuerpo de Cristo redentor, abandonadas en la capilla. Por lo visto, cazaron a los extranjeros residentes de la isla ese día. Después de haberles hecho correr en la plaza con el objeto de humillarles públicamente, les sentenciaron el destierro para “allá”. Ahora percatamos la importancia del hecho de ser desterrado un obispo español del territorio que pertenecía previamente a los Estados Unidos, pero ahora ocupado por los japoneses, enemigos de estos. Por la previa entrevista con el Comandante Toyofuku²¹, en que defendió a los misioneros americanos, Olano sabía que lo destinaban a Japón junto con los misioneros americanos. Ahora que la pacificación de la Iglesia guameña ha consumado por la caza de su jefe, Olano, a la tropa japonesa ya no le hacía falta exhibir la prepotencia, haciendo desfiles de prisioneros con el Gobernador americano o ejercicio de tiro contra la bandera americana. Hace palpable con la discriminación de trato entre el Gobernador americano y el Obispo la visión de la tropa japonesa sobre el Obispo o la Iglesia, que es inferior o debe ser inferior a la potencia política.

5. La evacuación de Olano de preso:

“La mañana del nueve de Enero se notaba algo insólito en nuestro alrededor y pronto empezaron a correr rumores de que la evacuación era inminente. (...) A las cuatro de la mañana del memorable día 10 se nos comunicó por vez primera que estuviésemos listos para salir de la Catedral a las seis y media en punto en dirección a un punto desconocido. Qué ansiedad la nuestra aquella mañana. No sabíamos si nosotros dos seríamos puestos en libertad o evacuados. Con estos pensamientos dejamos nuestra amada Catedral después de un adiós fervorosísimo a la Virgen del Camarín para que nos asistiese en aquellos momentos críticos. Pasada la revista en la plaza fuimos colocados todos los misioneros en un camión militar en dirección a Piti. Hubo algunas personas que sospecharon algo anormal y se congregaron en los alrededores de la Plaza de España, entre las que curdo a Mrs. Underwood, Johnston etc.... que deshechas en lágrimas gritaban adios Sr. Obispo.” Qué triste era para los chamorros verse privados de sus amados misioneros, conducidos como prisioneros, sin consideración de ningún género. Para mi debo confesar que el trance más doloroso de este viaje a Piti

fue cuando al llegar a Aniguag pasamos por delante de la casa de Tan Lola, esa señora noble que me hospedó durante un mes en su rancho de Chóchogo ya en su casa en los días de la invasión. En aquel momento ella y sus hijas estaban en el balcon para ver a su hijo Salvador preso por pertenecer a la Marina Norteamericana. Cual no sería su sorpresa al ver el camión donde iban presos el Obispo y los P. P. camino del destierro. Como estaba vigilado por policías no pude decirla adiós contentándome con levantar mi brazo y bendecirla con todo el afecto de mi alma. Cómo pagar las atenciones de esa señora con los misioneros y su admirable desprendimiento. Todo lo que diga de ella será poco, pues poseía en alto grado las cualidades que completan a la mujer en su esfera familiar. Es lo que decimos “digna”. Ya en Piti, pronto se desvanecieron las ilusiones que abrigábamos de que nuestra salida de Agaña se reduciría a un traslado a otro punto de la isla, estando muy lejos de nosotros la fatídica idea de la evacuación. El magnifico trasatlántico Argentina Maru se encargó de conducirnos al término de nuestro destierro. Habiendo pasado en la cubierta unas 4 horas yan en cuclillas, ya derrodillas ya mal sentados, pendientes de mil interrogatorios, y después de haber ensayado todos los métodos de pasalistas que traen los manuales para cerciorarse de que ninguno se había filtrado de entre los espesos muros del trasatlántico y tomado las de Villadiego fuimos conducidos a los sótanos precediéndonos un japonés con garrote en mano para que tomáramos posesión de nuestros camarotes, que eran unos bunks o tarimas desnudas y lisas con capacidad para nueve personas en cada una. Una vez colocados en nuestros puestos se nos repartieron prendas como pantalones, chaquetas, gorros, capotones etc... pertenecientes a los soldados americanos. Yo me contenté con un capotón que me hizo muy servicio en los tres meses de invierno que pasamos en Tokio. Luego se nos siervió un plato de arroz blaco con un vaso de agua, siendo el único alimento que tomamos aquel día después del precipitado desayuno a las cuatro y media de la mañana en la Catedral. Ya siendo de noche y estando acostado sin poder conciliar el sueño por el horroso calor de aquellos bajos y todo empapado de sudor fui requerido por un japonés a que saliese de aquel lugar y fuera a ocupar un camarote junto con mi secretario. El cambio se reducía a tener un camarote de tercera provisto de una cama con jergón de paja en el mismo nivel de nuestro primer puesto de las bajas. Durante los cinco días que duró la travesía pasamos dos días encerrados en nuestros camarotes, sin poder salir al camarote...(...)”²²

Ni de sueño pensaba Olano que lo iban a enviar por barco a Japón. Sin ser avisados sobre su destino, Olano y su secretario Jesús viajan en una pésima condición de presos en el barco. Aun situándonos que están en guerra, les parecería que el alimento ofrecido es miserable y de poco gusto para el paladar español. Los japoneses, que resultan ser policías, tienen gesto de cuidarles en lo que pueden bajo dichas condiciones, de guerra, por no ser presos en realidad.

6. La detención y evacuación de Olano y la negociación diplomática sobre ellas

Olano ha dejado un informe sobre su detención y evacuación de Guam, dado y firmado en Tokio a 27 de enero de 1942, al llegar a Japón, en el cual constan los siguientes puntos:

“1. Habiendo entrado las fuerzas japonesas en la Isla de Guam el día 10 de Diciembre de 1941, inmediatamente hicimos contar nuestra nacionalidad española a las autoridades de las fuerzas de ocupación, recibiendo de ellas el pase de tránsito libre y de ejercicio de mi cargo episcopal. Las mismas garantías fueron concedidas a mi secretario Rdo. Julian Jauregui Aranzabal O. F. M. Cap.. Además recibimos una recomendación especial para casos extremos.

2. El día siete de Enero de 1942 sin ningún motivo de parte nuestra fuimos detenidos y arrestados en el Palacio Episcopal, a pesar de que hicimos constar que éramos súbditos españoles. Solo nos concedieron 10 minutos para recoger lo más indispensable y nos trasladaron a la Catedral, donde se encontraban concentrados los 500 prisioneros de guerra, sujetándonos(sic.) al mismo trato de los prisioneros. Hay que hacer notar que perdimos todos los utensilios y objetos personales, como libros, ropas, máquinas de escribir, archivo, etc.; tampoco pudimos sacar nada de dinero. Lo que es más grave no me dejaron tiempo para nombrar un sustituto de mi cargo episcopal. Dato importantísimo dado que la población de la Isla (21.000) es netamente católica y quedan solo dos sacerdotes indígenas para el cuidado de ella. Sobre el trato personal recibido he de decir que nosotros mismos tuvimos que trasladar la colchoneta para dormir y que juntamente con los otros detenidos civiles nos expusieron a la irrisión del pueblo haciéndonos dar varias vueltas corriendo por la Plaza de España, en frente de la Catedral, con gran escándalo del pueblo, que no salía de su asombro viendo a su obispo tratado de tal manera.

3 - Desde la evacuación de Guam hasta la llegada a Shikoku el trato recibido fue de prisioneros de guerra como el habíamos tenido en la Catedral de Guam con los consiguientes sufrimientos físicos y morales. Estancia en las bodegas, mal trato, mala alimentación, falta de agua etc. La primera noche a bordo del "Argentina Maru" nos separaron de núcleo de los prisioneros en consideración de españoles. Nos llevaron a un camarote de tercera clase recibimos la misma alimentación de los prisioneros y tuvimos que pasar unas 39 horas seguidas sin poder salir a cubierta.

4 - A la llegada a Shikoku nos unen de nuevo al grupo de prisioneros; desembarco en malas condiciones, traspasados de frío, corriendo a marchas forzadas y a oscuras. Llegados al campo de concentración toman de nuevo en consideración nuestra nacionalidad y nos alojan en el Hotel japonés Omiya, con las siguientes ordenes: a) prohibición de salir de la habitación, b) completa incomunicación de palabra o escrito, inculcándonos que estábamos arrestados. Pasamos una semana en estas condiciones; quedamos agradecidos al trato recibido de parte del Master del Hotel.

5 - Traslado a Tokyo. De nuevo nos juntan con los detenidos civiles americanos y sin distinción de ningún género nos trasladan a Kobe. Al llegar allí, muy de madrugada, nos dan una comida japonesa e inmediatamente nos sujetan a un interrogatorio minucioso, desde las 6 a.m. hasta las 11 y media a. m. Después a pie y cargados con nuestras maletas nos llevan por las calles de Kobe hasta la estación. En el tren nos dan tres bollos de pan para todo el día. En todas las prefecturas cambiaban los policías que venían vigilándonos. En Tokyo nos esperaron el intérprete de la Legación Española y un P. Jesuita, hasta cuyo domicilio nos acompañó un policía.

6 - Expuesta sucintamente nuestra detención etc., pido a S. E. intervenga ante las autoridades competentes para las reclamaciones necesarias de inconsideración nacionalidad amiga, atención al cargo y autoridad religiosa reconocida y proclamada por el Gobierno japonés, respeto a la propiedad particular y consideración a la edad, etc.

Para terminar expongo el estado de absoluta necesidad en que nos encontramos dada la manera de proceder de la evacuación forzosa. Como he quedado completamente incomunicado con mi Vicariato me es imposible cumplir con mi cargo de Obispo y velar por las propiedades etc. de la Iglesia de Guam, en gran parte confiscadas y ocupadas, y expuestas a perderse enteramente por mi ausencia e incomunicación forzadas. -De nuestra propiedad particular reclamamos las ropas de

uso personal y episcopales, biblioteca particular, máquinas de escribir, relojes, auto, vajilla, cubiertos etc. etc. -Actualmente no tenemos más de lo que llevamos puesto teniendo que recibir prestadas las cosas de uso personal mas indispensables. Como no pudimos sacar nada de dinero hemos quedado sin los recursos necesarios para la vida, como alimentación, ropas, utensilios personales, hospedaje etc.”²³

Olano no se olvida de dejar apuntes de agradecimiento al máster del hotel, ya que al hambriento “viajero” foráneo le dio de comer. Sin embargo, Olano, como Padre de los padres americanos, lo repartió entre ellos. Olano pasa mucha hambre en Japón, además sin un céntimo de dinero y ningún japonés se preocupa de ello... Se siente hallarse en su propia salsa al encontrarse con los de la Legación española y los padres jesuitas españoles. Ruega socorro por vía diplomática, ya que el abuso a los nacionales españoles, de país neutral, es de grado intolerable, y amenaza su subsistencia. Recibiendo tal informe, la Legación española escribe al ministro japonés de Asuntos Exteriores, Shiguenori Togo, una carta en que solicita aclaraciones sobre estas cuestiones:

« Première: Pour quelle raison deux sujets espagnols honorables ont été arrêtés et évacués comme des prisonniers enemis.

Seconde: Quelle est la situation de tous les biens personnels de Monseigneur Olano (voiture, machines à écrire, livres, papiers, vêtements, argent, etc.) qu ‘il a été forcé d ‘abandonner à Guam.

Troisième: Quelles sont les mesures que les autorités compétentes se proposent de prendre pour pourvoir aux besoins des deux sujets espagnols, qui ont été conduits au Japon sans leur consentement et dépossédés, au moins d’une façon temporaire, de tout moyen de subsistance. »²⁴

En la crónica de Olano, titulada “Nuestro destierro en el Japón” en fecha de 4 de marzo de 1942 observamos la respuesta por parte de Gaimusho, Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón:

“Estando en los Santos Ejercicios nos llama la Legación española para que nos presentemos en la oficina para enterarme de la contestación del Gaimusho a la carta de protesta de la Legación española por nuestra arbitraria evacuación de Guam... En

resumen viene a decir que hemos sido traídos aquí por razones de mera -totección. Mendez Vigo.

Mendez Vigo se indignó contra la futilidad de razones que aduce el Gaimusho para evacuarnos de Guam. Da a entender como que se extraña de que nos quejemos de habernos traído aquí y de que digamos que nos han dejado sin medios de vivir. Pues nos ha hecho un gran favor con esto, pues solo tiene miras de protección.”²⁵

Por todo lo que hicieron durante la ocupación y la pacificación de la Iglesia los japoneses, es difícil dar crédito a estas justificaciones.²⁶

7. Conclusión

A pesar de ser conminado, recelado, o engañado por las autoridades japonesas, Olano mantiene firme su actitud colaboradora y pacificadora. A base de una ferviente práctica de rezos y de labores sacerdotales, se desarrollaba su actividad diplomática, sostenida por una gran fe de los feligreses chamorros y americanos. Olano, los misioneros americanos y los fieles colaboraron muy bien aun en la ocupación, colocando en su eje la Iglesia, si bien la tropa japonesa destruía y mataba. En consecuencia, Olano se arrimaba cada vez más al lado americano, psicológicamente.

Agradecimientos:

Esta investigación ha sido financiada por la JSPS Kakenhi Grant #20K01538. La autora agradece a los revisores anónimos sus valiosos comentarios.

Nota:

- 1 Yumi Nagase, “Estudio preliminar acerca de la visión de un misionero vasco de Guam (1918-1970): descripción de las fuentes archivísticas.” En *Naveg@mérica*, Asociación Española de Americanistas, España, Núm. 27 (2021) (Solo on-line).
- 2 Los detalles de la ficha bibliográfica de estos autores apuntamos en la Bibliografía.
- 3 Yumi Nagase, “Un análisis del aspecto diplomático de las relaciones misionales del obispo vasco de Guam durante el dominio naval americano y ocupación japonesa hasta su destierro a Japón (1934-

- 1942)." *Journal of Inquiry and Research*, N°113, Universidad Kansaigaidai, marzo 2021, pp. 189-211.
- 4 Desde aquí en adelante se transcribirá escrupulosamente tal como dice la fuente.
 - 5 Es del informe (sin fecha) "La ocupación de Guam por las tropas japonesas (10 Dic. 1941), p. 1, en la Sección Fondos Personales, de "Miguel Ángel Olano y Urteaga", en el Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Pamplona (Navarra).
 - 6 Ibidem.
 - 7 Informe de Olano (sin fecha) op. cit, p. 2.
 - 8 Ibid.
 - 9 Informe de Olano (sin fecha) op. cit, p. 3.
 - 10 Informe de Olano (sin fecha) op. cit, p. 4.
 - 11 Informe de Olano (sin fecha) op. cit, pp. 4-5.
 - 12 Informe de Olano (sin fecha) op. cit, pp. 5-5. bis.
 - 13 NAGASE, op. cit (marzo 2021), p. 198 y la nota 31 en p. 210. Por el cambio del punto de mira de Olano respecto al Gobernador, es posible que se haya redactado este informe poco desfavorable sobre él.
 - 14 NAGASE, op. cit (marzo 2021), pp. 189-198, 206-208.
 - 15 Informe de Olano (sin fecha) op. cit, pp. 5. bis-6.
 - 16 Informe de Olano (sin fecha) op. cit, pp. 6-7.
 - 17 Informe de Olano (sin fecha) op. cit, p. 7.
 - 18 NAGASE, op. cit (marzo 2021), pp. 202-203.
 - 19 Informe de Olano (sin fecha) op. cit, p. 12.
 - 20 Informe de Olano (sin fecha) op. cit, pp. 16-17.
 - 21 La transcripción de este apellido japonés por Olano oscila entre Toyu Fuku y Tokufuyu.
 - 22 Informe de Olano (sin fecha) op. cit, pp. 17-19.
 - 23 Se ubica en la misma Sección Fondos Personales, de "Miguel Ángel Olano y Urteaga", en el mismo Archivo. Se ha respetado el sangrado que puso Olano en su documento.
 - 24 Es de la carta fechada el 28 de enero de 1942 de la Legación, hallada en el tomo "Mons. Olano. Correspondencia 1942-1950. Guam-Japon-Goa. India. Australia, Guam, Filipinas. 1)" en la Sección Fondos Personales, de "Miguel Ángel Olano y Urteaga", en el Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Pamplona (Navarra).
 - 25 Es de la fecha de 4 de marzo de 1942 en la crónica "Nuestro destierro en el Japón", pp. 25-26, en la Sección Fondos Personales, de "Miguel Ángel Olano y Urteaga", en el Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Pamplona (Navarra).
 - 26 En un documento titulado "My experience in Guam." escrito por Olano en Simla, India, en 8 de agosto de 1944, Olano consta así: "To justify my deportation to Japan a note was published in the

Catholic newspaper (Cathoriku Shimbun) that I came to Tokyo to learn Japanese and be able to preach in that language to my people at Guam.” La carta aclaratoria del Ministerio japonés respondida en francés el 2 de marzo de 1942 detalla más excusas, pero viene a decir lo mismo que bien resume el Sr. Méndez Vigo. En una carta sin fecha confirma la curia provincial que la indemnización -20.737 Pts. por pareja, Olano y Jesús- por estos daños causados fue, por fin, efectuada en noviembre de 1957. Estos tres documentos mencionados aquí proceden de la Sección Fondos Personales, de “Miguel Ángel Olano y Urteaga”, en el Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Pamplona (Navarra).

Fuentes:

-ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CAPUCHINOS DE PAMPLONA (NAVARRA), *Sección Fondos Personales: Miguel Ángel Olano y Urteaga (León de Alzo)*.

Bibliografía primordial:

- FORBES, Pale' Eric, OFM Cap. (2003) (tr. José Miguel Plaza *A History of the Spanish Capuchin Mission of Guam*), *Historia de la Misión de Guam de los Capuchinos Españoles*, Pamplona: Curia Provincial de Capuchinos.
- OLANO, Miguel Angel, OFM Cap. (1949) *Diary of a Bishop*, Manila: University of Santo Tomás Press.
- RODAO, Florentino (2005) “Monsignor Olano, a Bishop in World War II” *Micronesian Journal of the Humanities and Social Sciences* 4, no. 2, pp. 85-101.
http://marshall.csu.edu.au/MJHSS/Issue2005/MJHSS2005_201.pdf (accedida 6 abril, 2021).
- ROGERS, Robert F. (1995) *Destiny's Landfall: A History of Guam*, Honolulu: University of Hawaii Press.
- SULLIVAN, Julius, OFM Cap. (1957) *The Phoenix Rises*, New York: Seraphic Mass Association.

(ながせ・ゆみ 外国語学部准教授)